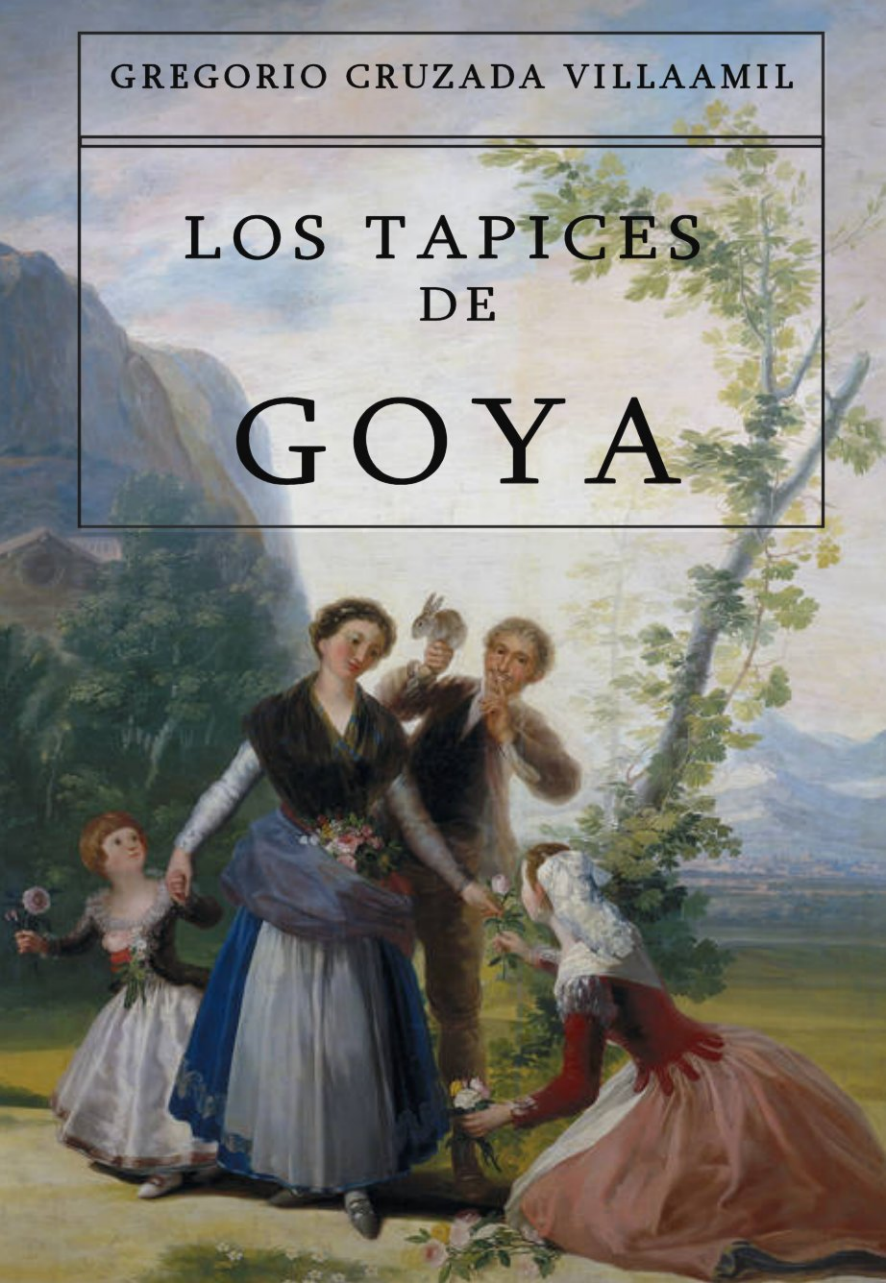


GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL

LOS TAPICES
DE
GOYA



LOS TAPICES
DE GOYA,

POR

D. G. CRUZADA VILLAAMIL,

Secretario de la Comision del Museo de Tapices
del Escorial.



MADRID.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

—
1870



I.

EL HALLAZGO.

Voy á tratar de gran número de obras de un pintor que llena una página de la historia de las bellas artes españolas, y que ha sido estudiado, ya como hombre, ya como artista, por muchos escritores españoles y extranjeros con más ó ménos fortuna, pero siempre con el cariño y simpatías que en todo amante del arte ha de inspirar forzosamente un genio que, cual un diamante entre vidrios, brilla solitario en época de deplorable decadencia. Muchas y muy curiosas son las noticias que de la vida y obras de D. Francisco de Goya y Lucientes se han publicado desde las primeras biografías dadas á luz á seguida de su muerte por los periódicos ilustrados y las actas de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, hasta el curioso folleto impreso en Zaragoza hace dos años; y difícil, si no imposible, hubiera sido añadir algo nuevo á lo dicho sobre su vida, ó encontrar alguna obra más de tan estudiado y hoy tan apreciado artista, si un acontecimiento tal como la Revolucion de Setiembre de 1868, no hubiese sido causa de que pasáran á ser de dominio del pueblo las riquezas artísticas y bibliográficas que el desden ó

la ignorancia secuestraba al estudio de los españoles, negándolas ú ocultándolas, y, á veces, hasta ignorando su existencia bajo las doradas bóvedas del régio alcázar de Madrid.

La afición que Dios ha querido darme, más para mala que para buena ventura mia, á todo cuanto á las bellas artes directa ó indirectamente se relaciona, me llevó al Palacio de Madrid en Febrero de 1869, con el carácter de Inspector de bellas artes y antigüedades, y Jefe de la comision de inventarios. Con la autoridad aneja á estos cargos, y animado del deseo de dar á conocer los tesoros artísticos y literarios que era fama estaban sepultados en Palacio, abriéronse para mí las puertas del Archivo, de la Biblioteca y de los sótanos del alcázar; y, con más suerte que trabajo, vi satisfechos mis investigadores deseos, hallando preciosos documentos en el Archivo y Biblioteca, y tesoros artísticos en las cuevas. Dejando, para quien mejor sabe hacerlo, el dar cuenta de la riqueza y abundancia de obras de música española y extranjera encontradas por casualidad, perdidas bajo montones de esteras en aquellos sótanos, he de tratar en estas páginas de las pinturas de D. Francisco de Goya y Lucientes, hechas para servir de originales á los tapices que por ellas se tejieron en la fábrica de Santa Bárbara, diciendo de ellas y de sus tapices todo lo que los documentos del Archivo de Palacio me han enseñado; lo que, merced á la galantería y buena amistad del Sr. D. Livinio Stuiik actual director de la fábrica de tapices de Santa Bárbara, he visto en su archivo, y aplazando para mejor ocasion escribir la historia de la tapicería madrileña, el ca-

tálogo historial y razonado de los incomparables tapices antiguos de Palacio, y algo importante de artistas españoles y extranjeros de primer orden.

Más de una docena de años hace ya que el dueño de la fábrica de Santa Bárbara entregó en Palacio veintidos rollos de cuadros pintados al óleo, que sirvieron de ejemplares para los tapices tejidos en aquella fábrica, rollos que fueron depositados en uno de los sótanos del oficio de tapicería, donde han descansado, no muy en paz del polvo y de la humedad, hasta que en el mes de Mayo de 1869 hube de tropezar con ellos al buscarlos por aquellas cuevas. Toda la noticia que de tales lienzos hallé en la Direccion del Patrimonio, fué una nota puesta por el dueño de la fábrica en el inventario de las alfombras, que rezaba *veintidos rollos de los cuadros de los tapices*, indicando el número de lienzos que cada rollo contenia, y nada más absolutamente. El mismo dia del hallazgo desenvolví los rollos, vi todos los lienzos, los conté y hallé que en uno de aquéllos habia nueve lienzos de más, *todos ellos, precisamente, originales de Goya*. Por la nota mencionada, estos lienzos—sumando los que cada rollo decia contener— debian de ser *doscientos cuarenta y seis*, y los que resultaron del recuento fueron *doscientos cincuenta y cinco*, los *nueve* de más que habia en el rollo de Goya, como consta de mi letra en dicha nota. Al siguiente dia salieron los lienzos de su cautiverio, y fueron á ocupar los aposentos Reales llamados de las Infantas, donde procedí á inventariarlos.

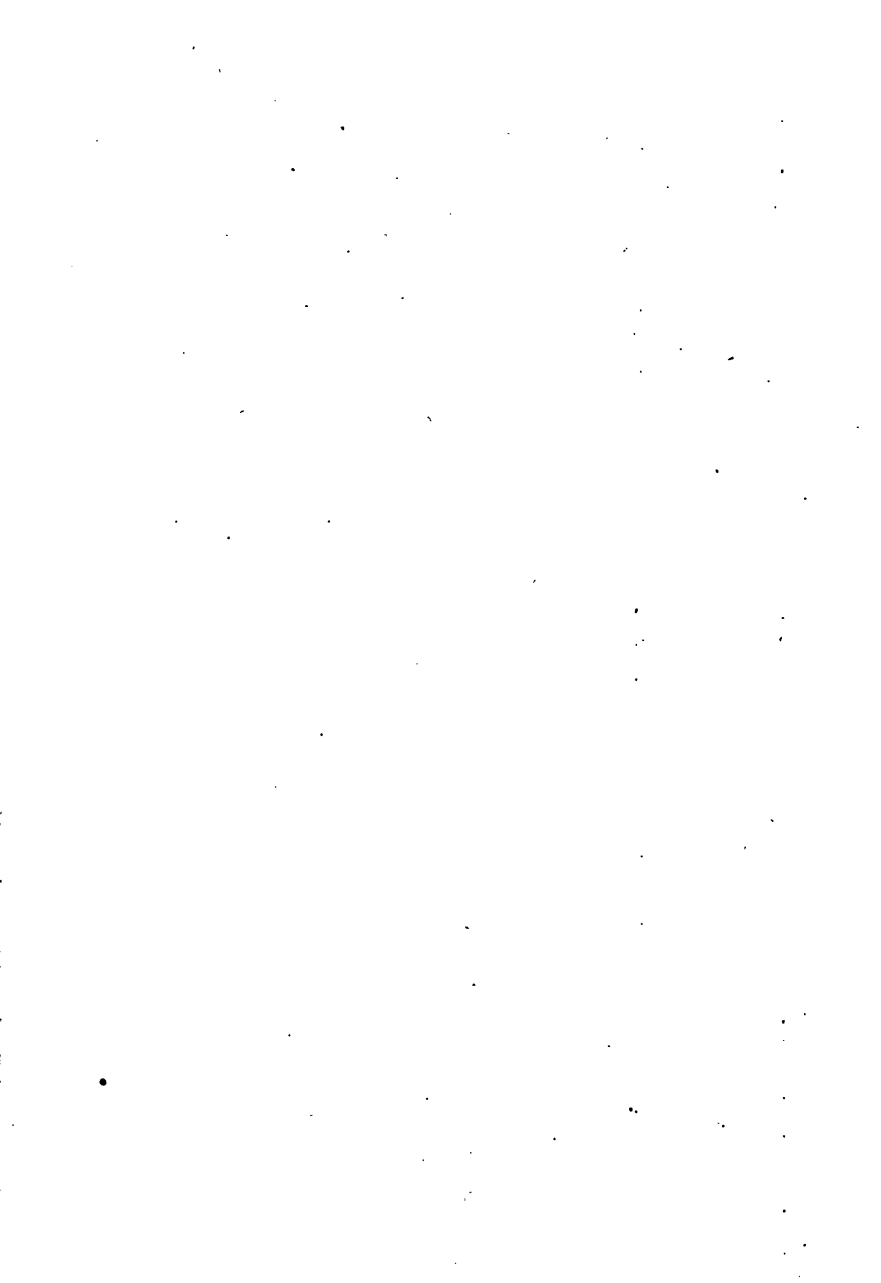
No son estos cuadros todos los originales cuyos tapices se hicieron por la familia Vandergoten en las

Reales fábricas de Sevilla, Santa Isabel y Santa Bárbara, pues que por Real orden, fecha 26 de Abril de 1779, se mandaron entregar por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca al Arzobispo de Toledo doscientos treinta y un lienzos de la misma procedencia (documento núm. 1.º, p. III), para aquella santa iglesia y la Casa de Misericordia de la dicha ciudad. Para saber con toda certeza y autoridad cuántos y cuáles de los lienzos encontrados serian verdaderamente del pincel de Goya, no creí suficiente aplicar para ello tan sólo el criterio artístico, y corrí tras el dato escrito que fehacientemente lo demostrára, y que, con seguridad, habria de encontrar en el Archivo de Palacio, entre los legajos de los reinados de los Cárlos III y IV. El Archivo respondió á la mayor parte de los extremos que abrazaba mi pregunta, autorizándome para afirmar que los cuadros que Goya pintó, de los doscientos cincuenta y cinco que componian mi hallazgo, son ¡quizá eran! *cuarenta y tres*. Y es hallazgo en verdad, porque quiero suponer, ó aún más, debo creer pensando cristianamente, que todas cuantas personas han intervenido en la gerencia del ramo de bellas artes en el Palacio de Madrid, ó de cualquiera dependencia artística de la Casa Real desde hace doce ó trece años, ignoraban completamente que estos lienzos, que *cuarenta y tres cuadros originales de Goya* yaciesen olvidados y pudriéndose, arrollados á unos palos, en una cueva de Palacio; porque si lo hubiesen sabido, si lo hubiesen sospechado siquiera, habrian hecho cesar tal profanacion, y los hubiesen redimido seguramente.

Cuáles sean estos lienzos de Goya, cuándo los pin-

tó, qué le pagaron por ellos, qué representan, para dónde eran, todo, en fin, cuanto de ellos y de sus tapices he podido averiguar, es lo que se dirá en este libro, que, si algo vale, si algo enseña, si para algo puede contribuir á esclarecer la historia de las patrias bellas artes, no será debido á nada de cuanto en él estampe mi pluma pobre y torpe, sino á la luz que arrojan los documentos originales que van al fin, en los cuales aprenderá el curioso mucho más que en mi desabrida y mal perjeñada relacion ¹.

¹ No cumpliria como bueno si no diese aquí público testimonio de la gratitud de que soy deudor á mi buen amigo el Sr. D. Ildefonso Puertas, archivero de Palacio, y al Sr. Puchol, oficial del mismo, por la cariñosa solicitud con que me han facilitado el estudio de cuantos documentos he necesitado registrar.



II.

GOYA.

DESDE 1776 Á 1780.

Corrian los mejores tiempos del reinado de D. Carlos III; dirigia la política de estos reinos el ilustre don José Moñino, conde de Floridablanca—que acababa de llegar de la embajada de Roma para reemplazar á Grimaldi y encargarse de la primera Secretaría de Estado—y comenzaban á introducirse, bajo un ministerio por primera vez compuesto todo de españoles desde que reinaba la casa de Borbon, sábias y provechosas reformas que regeneraron la vida social y política de la nacion española. La instruccion pública en general, y las ciencias físicas, exactas y naturales en particular, recibian gran impulso; el comercio se extendia tanto al Asia como á la América, á su sombra prosperaban grandemente toda clase de industrias, y las bellas artes hallaban amparo y poderosa proteccion en las manos bienhechoras del mejor de los Borbones.

El bohemio D. Antonio Rafael de Mengs era por este tiempo el pintor que regía la marcha del arte en Madrid, ora públicamente con sus obras y buena crí-

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

